

GALERIA VERTICE

Marqués de Santa Cruz, 10 - Teléf. y Fax 985 218 482 - 33007 OVIEDO
e.mail: info@galeriavertice.com · www.galeriavertice.com

COMUNICADO DE PRENSA

ÍÑIGO CALLES en **Vértice**, Salas **0 y 1**
Colectiva: **Artistas de la Galería**, Sala **2**

31 de Enero - 8 de Marzo, 2008
Inauguración: Jueves, día 31, a las 19:30 horas

ÍÑIGO CALLES (San Sebastián, 1953)

Título exposición: **"PAISAJES REBELADOS"**.

Obra expuesta: Veinte fotografías realizadas para esta exposición durante el año 2007.

ÍÑIGO CALLES, fotógrafo, vive y trabaja en Oviedo.

Expone por primera vez, de manera individual, en Vértice.

La inauguración tendrá lugar el **Jueves, 31 de Enero**, a las **19:30** horas.

Íñigo Calles conoce la fotografía de mano de su padre, y se interesa a fondo en ella apenas cumple los veinte años, coincidiendo con su etapa universitaria. Autodidacta en este primer período de aprendizaje, practica técnicas de conservación fotográfica como la goma bicromatada, al tiempo que desarrolla en casa su propio laboratorio, para trabajar, básicamente, en blanco y negro.

El artista vive doce años en Lanzarote. La isla y su mar le enamoraron. La luz atlántica, la belleza volcánica y su gran afición por la náutica, marcan, con pasión, su primer período productivo. Durante esa época, aunque el oficio de fotógrafo no era todavía el centro de su mundo, deja su huella en algunas exposiciones montadas en su ciudad natal, San Sebastián, en la Sociedad Fotográfica de Guipúzcoa, y en Lanzarote, en la Galería Cinema (Paisajes e Imágenes foto-gráficas de Lanzarote), que se alternan con reportajes realizados para la revista Yate y Motonáutica, centrados casi todos en su viaje en velero, durante dos años, por los mares caribeños y caboverdianos.

Su segunda época tiene que ver con la llegada a Asturias en 1993, tierra en la que fija su residencia. Es a partir de entonces cuando participa en el taller experimental de Humberto y en el Cuaderno de Campo de Joan Hernández Pijuan. En el 2002 decide que la fotografía sea el centro de su actividad principal, y se implica, para dar a conocer su obra, en exposiciones individuales y colectivas: Certamen Nacional de Arte de Luarca, Entrefotos 03, 04, 05 y 06, en el Centro Cultural Conde Duque de Madrid, galerías Dasto, Ángulo y Vértice en Oviedo, Fundación Mondariz, Clics de Extremadura, Notodofotofest y Concurso de Fotografía Purificación García. En muchas de sus apariciones es seleccionado o mencionado.

Las fotografías que ÍÑIGO CALLES expone en Vértice, y que forman parte de un proyecto abierto, "PAISAJES REBELADOS", son espacios industriales asturianos que, concluido su ciclo productivo, y abandonados, vuelven a encontrarse con la naturaleza.

La mayor parte de las fotos centran su atención en esos espacios y paisajes robados, primero a la naturaleza para su edificación, y posteriormente recuperados por ésta.

No son imágenes explícitas, pues existe la intención de una lectura plural por parte del espectador.

El artista atrapa la plasticidad de los espacios arruinados, lóbregos, recolonizados por la vegetación; de ahí que aparezcan esos motivos vegetales en algunas de sus estampas.

Huye de la reproducción mecánica del objeto fotografiado, y resalta muchas sutilezas para ser traducidas de modos distintos.

El paisaje se rebela y vuelve a conquistar su espacio.

En la **SALA 2** se presenta una exposición **colectiva** con **artistas de la Galería**.

Horario: 11,30 a 14,00 y 17,30 a 21,00. (Y cita previa).

Cerrado lunes mañana, domingos y festivos.

Nota: La galería permanecerá cerrada durante los días 13, 14 y 15 de Febrero.

Los paisajes rebelados, como revelación

RUBÉN SUÁREZ Tanto la fotografía como la pintura tienen en los motivos industriales un fondo temático muy amplio al que acuden cada vez con mayor frecuencia. De hecho, el paisaje, como naturaleza primigenia, introducido por primera vez como tema importante para el arte por el romanticismo y luego por el impresionismo para escenificar su revolución pictórica, ha sido hoy prácticamente sustituido por la naturaleza elaborada por el hombre, las construcciones de las grandes ciudades, el paisaje urbano o industrial. Y luego, curiosamente, como consecuencia del deterioro y el acabamiento de esas construcciones y del resurgir en su solar de la naturaleza original que reclama lo que considera suyo, surge lo que pudiéramos considerar un nuevo género de paisaje que recuerda el sentimiento gótico-romántico de las ruinas antiguas, eso que algunos han llamado «arqueologías industriales» porque toma como motivo las instalaciones industriales en desuso, ahora medio derruidas y sin razón de existir, que permanecen en pie como fantasmas del pasado prolongando la memoria de lo que fueron en otro tiempo, mientras la vegetación se afana por borrar su rastro.

En eso está la obra de Íñigo Calles (San Sebastián, 1953), un excelente artista de la fotografía que, tras vivir y trabajar largo tiempo bajo la luz de Lanzarote, lo hace ahora en las inciertas claridades de Oviedo, desde 1993, tiempo en el que ya tuvo ocasión de dejar prueba de la calidad de su trabajo en diversos certámenes y muestras individuales o colectivas. Las veinte fotografías que presenta ahora llevan el título de «Paisajes rebelados», supongo que porque las instalaciones que retrata se niegan a desaparecer, porque la naturaleza se rebela contra su presencia, o por ambas cosas. Como quiera que sea, lo cierto e importante es que esos paisajes adquieren en la obra de este artista una tan misteriosa y transcendente belleza en su poética desolación que también podríamos considerar «revelados», con uve, porque parecen hacernos visible algo que no estaba en lo fotografiado o que seguramente no hubiéramos podido ver sólo con nuestros ojos.

Llama mucho la atención la convincente manera con la que Íñigo Calles es capaz de presentar y expresar las complejas relaciones entre el espacio y el tiempo, esas dimensiones que a menudo se citan tan inapropiadamente relacionadas, pero que funden sus fronteras y conviven con naturalidad y evidencia en estas fotografías, algo que basta contemplar para comprender.

También podríamos llamar a estos paisajes, en la tradición del arte contemporáneo, «paisajes encontrados» -Minas de Lieres, Solvay, Fábrica de Explosivos La Manjoya, Pozo Olloniego...-, a partir de los cuales, y tomando en este caso la imagen como materia, intenta el artista que esa imagen se desprege de la visión convencional para sustituirla por la propia visión y pensamiento y conseguir para ella una nueva dimensión existencial capaz de acercarnos a lo insondable. Entonces en estas fotografías se imponen sobre su carácter documental los valores de la estética artística, específicamente fotográfica, porque Íñigo Calles no pretende pintar cuadros, obteniendo enriquecidas calidades de delicada textura visual en las relaciones entre luces y sombras y sus matices.

Las fotografías, lavaderos, talleres, vestuarios, cargaderos captan una realidad, pero sobre todo un mundo que se escapa a ella y que pertenece a la imaginación. Hay una foto, «Taller de nitración. Producción de nitroglicerina», en la que, medio enterrada entre la vegetación, se abre la boca de una construcción, entre atrayente y amenazadora, como para absorbernos, que me recordó los escenarios de los vídeos de Bill Viola y una frase que es suya: «Los misterios no tienen necesidad de ser revelados, sino sólo vividos». Y estas fotografías de Íñigo Calles nos invitan a ello.



Una de las obras de Íñigo Calles. nacho orejas

Íñigo Calles fotografía el paisaje posindustrial de Asturias

«Paisajes rebelados» muestra la reconquista vegetal de las ruinas fabriles y subraya su potencia plástica



MULTIMEDIA

Gijón, J. C. GEA



La revalorización artística de las ruinas industriales asturianas y su restitución como paisaje están detrás de la selección de fotografías que integran la exposición «Paisajes rebelados», que el fotógrafo vasco afincado en Oviedo Íñigo Calles (San Sebastián, 1953) exhibe hasta el 8 de marzo en la galería Vértice. El juego de palabras del título hace alusión justamente al modo en el que el paisaje original, vegetal, se «rebela» contra la intrusión del hombre y reconquista los restos industriales, creando un nuevo paisaje; pero también deja evocar el carácter doblemente «revelado» de estas imágenes: por el procedimiento fotográfico que las ha creado y también por la «revelación» que muchas veces supone el hallazgo de estos paisajes en el contexto del territorio posindustrial de Asturias.

Desde un punto de vista pictorialista, pero con una depurada técnica fotográfica, Calles se acerca tanto a los puros valores plásticos de los elementos que descontextualiza al fotografiarlos -una pared, un objeto herrumbroso, un detalle vegetal crecido en una ruina, o una puerta o ventana-, o bien muestra espectaculares panorámicas interiores y exteriores de instalaciones mineras o industriales en abandono. En ocasiones, como en su fotografía del taller de nitración de la Fábrica de Explosivos de La Manjoya, pone el énfasis desde una perspectiva romántica en la reabsorción natural del paisaje humano; en otros, explora los valores geométricos, constructivos y compositivos, como en la fotografía de los lavaderos y talleres de la mina de La Collá Siero, o los volúmenes, como en el espectacular exterior de los lavaderos de minas de Lieres-Solvay. Hay fotografías en las que parece acercarse a una relectura del espacio y la luz de los interiores flamencos, vermeerianos, o del espacio dramático y el claroscuro barrocos, mientras que en otros encuentra en el deterioro valores cromáticos y texturales que hacen pensar en el expresionismo lírico o el informalismo.





IÑIGO CALLES (San Sebastián, 1953)

Obra expuesta: veinte fotografías que forman parte de un proyecto abierto "paisajes rebelados". Son espacios industriales asturianos que después de su ciclo productivo y abandonados, vuelven a encontrarse con la naturaleza.

Conoce la fotografía de mano de su padre y se interesa a fondo apenas cumplir los veinte años, coincidiendo con su paso universitario. Autodidacta en este primer período de aprendizaje, se interesó por técnicas de conservación fotográfica como la goma bicromatada, al tiempo que va desarrollando en casa su propio laboratorio, para trabajar sobre todo en blanco y negro.

La luz atlántica, la belleza volcánica de Lanzarote y su gran afición por la náutica marcan su primer período productivo, con grandes dosis de aficionado. El oficio de fotógrafo no era todavía el centro de su mundo, aunque dejó su huella como personaje público en algunas exposiciones montadas en su ciudad natal (Sociedad Fotográfica de Guipúzcoa) y la isla y el mar que le enamoraron y donde vivió durante 12 años (Paisajes de Lanzarote, Imágenes foto-gráficas de Lanzarote, Galerie Cinema de Lanzarote), alternando con reportajes realizados para la revista Yate y Motonáutica, centrados casi todos en su viaje en velero durante dos años por los mares caribeños y caboverdianos.

Su segunda época tiene que ver con la llegada a Asturias en 1993, tierra donde fija su residencia hasta la actualidad, lo que le permitió participar en el taller experimental de Humberto o en el Cuaderno de Campo de Joan Hernández Pijuan. Pero es a partir de 2002 cuando decide que la fotografía sea el centro de su actividad más querida, y se implica en exposiciones para dar a conocer su obra, como las habidas individual o colectivamente en el Certamen Nacional de Arte de Luarca, Avilés, Entrefotos 03, 04, 05 y 06 Centro Cultural Conde Duque de Madrid, en las galerías ovetenses Dasto, Angulo y Vértice; Fundación Mondariz, Clics de Extremadura, Notodofotofest, el Concurso de Fotografía Purificación García. En muchas de sus apariciones fue seleccionado o mencionado.

La mayor parte de las fotos que se exponen en Vértice centran su atención en espacios y paisajes robados primero a la Naturaleza para su edificación, y ganados por ésta después de cumplido su ciclo productivo. No son imágenes explícitas, pues existe una intención de una lectura plural por parte del espectador. Atrapa la plasticidad de los espacios arruinados, lóbregos, recolonizados por la vegetación, de ahí que aparezcan motivos vegetales en algunas de sus estampas. Huye de la reproducción mecánica del objeto fotografiado, resaltando muchas sutilizas para ser traducidas de modos distintos. El paisaje se rebela volviendo a conquistar su espacio.